

cion, de que son fruto las pocas composiciones que han salido á luz, ora sueltas, ora en periódicos, ó bien en la última edicion de poesías selectas castellanas de don Manuel José Quintana; habiendo quedado inéditas muchas más (1).

Inventó ARJONA la estructura de las estrofas de su oda titulada *La Diosa del bosque*, las cuales agradan mucho por su novedad y aun por su extrañeza, formando de ocho versos, ó sea de dos estrofas, un periodo poético completo, que fué elogiado por Quintana. Principia así:

Oh, si bajo estos árboles frondosos  
Se mostrase la célica hermosura  
Que vi algun día de immortal dulzura  
Este bosque bañar.

Del cielo tu benéfico descenso  
Sin duda ha sido, lúcida belleza.  
Deja, pues, diosa, que mi grato incienso  
Arda sobre tu altar.

Inspirado ARJONA de la grandeza y majestad de los restos que aun duran de la ciudad señora del mundo, compuso un poema lirico didáctico, titulado *Las ruinas de Roma*, que imprimió, á la vuelta de su viaje de aquella capital, en 1808.

Dejó ademas inéditas muchas memorias académicas sobre humanidades, historia eclesiástica y derecho canónico; una *Historia de la Iglesia bética*, y finalmente, una *Defensa é ilustracion latina del concilio Iliberitano*. Todas estas obras, cuyos manuscritos, segun parece, conservaba su hermano, don José Manuel de Arjona, sería de desear viesen la luz pública, en beneficio de la literatura nacional.

LUIS MARÍA RAMÍREZ Y DE LAS CASAS DEZA.

#### CATÁLOGO DE LAS OBRAS DE DON MANUEL MARÍA DE ARJONA.

Defensa é ilustracion latina del Concilio Iliberitano.

Historia de la Iglesia bética.

Discurso sobre el mérito particular de Demóstenes.

Idem sobre el mérito de Virgilio y del Tasso, como poetas épicos.

Idem titulado: Necesidades de la España que deben remediarse en las próximas Córtes (las de 1820).

Idem sobre la Constancia.

Idem sobre la correccion del teatro para hacerlo útil en las presentes circunstancias de la nacion.

Idem sobre la oda de fray Luis de Leon á la Ascension, con otra oda al mismo asunto.

Idem sobre cuándo convendrá que se aplique á España el método de elegir jueces entre los romanos.

Idem sobre si para elevar altares á Osio, se requiera permiso de la Silla Apostólica.

Idem sobre el mejor modo de hablar la lengua castellana.

Idem sobre el libro IV de Luis Vives, *De causis corruptarum artium*.

Idem sobre el modo de suplir la falta de numerario, si en alguna ocasion se verifica.

Idem sobre la necesidad de establecer academias en España, como el único medio de adelantar la literatura.

(1) Son las que ahora damos á la estampa por primera vez. Las hemos copiado de los manuscritos autógrafos que nos ha franqueado hondosamente el Sr. D. Antonio de Arjona, hijo del Señor

Idem sobre el modo de celebrar Córtes con arreglo á las antiguas leyes de España.

Idem en que se resuelve por qué la oratoria sagrada ha hecho tan pocos progresos en España.

Meditacion sobre la libertad de los pueblos primitivos.

Teoremas de economía política.

Reflexiones sobre los decretos de las Córtes de 11 de Agosto, 21 de Setiembre y 14 de Noviembre de 1813.

Plan para una historia filosófica de la poesía española.

Elogio en latin y castellano de la reina doña Isabel de Braganza.

Plan de estudios para el Seminario conciliar de San Pelagio de Córdoba.

Sermon predicado el día 2 de Mayo de 1818 en San Isidro de Madrid, asistiendo el rey Fernando VII.

Manifiesto de su conducta política á la nacion española, en 1814.

Traduccion del tratado de economía política de Pedro Verri.

Idem de la obra sobre el placer y el dolor, del mismo autor.

Noticia histórica de la Real Sociedad Económica de Córdoba.

Actas abreviadas de la Academia general de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba.

D. José Manuel de Arjona, á quien conocimos, en los albores de nuestra adolescencia, cuando era Asistente de Sevilla. (Nota del Colector.)

## POESÍAS (1).

### SONETOS.

#### I.

##### Á CICERON.

Pende en el foro, triunfo de un malvado,  
La cabeza de aquel que la ruina  
Evitó á Roma, muerto Catilina,  
Y padre de la patria fué aclamado.  
La ve el pueblo en los Rostros conturbado,  
Y un mudo horror los ánimos domina;  
En los Rostros, do aquella voz divina  
Fué de la libertad muro sagrado.  
¡Oh Ciceron! si tantos beneficios  
Paga tu ingrata patria de esta suerte,  
¿Cómo espera magnánimos patricios!.....  
Mas ¿qué importa el morir? Témante, oh muerte,  
Los viles siervos del poder y vicios;  
Pero el sabio, ¿qué tiene que temerte?

#### II.

##### AL AMOR.

Sufre las nieves, sin temer al frio,  
El labrador, que ocioso no pudiera  
De la dorada mies cubrir su era  
A la llegada del ardiente estío.  
No recela el furor del noto impío,  
Ni la saña del ponto considera  
El mercader, que á la vejez espera  
Descanso lisonjero, aunque tardío.  
Mujer, hijos y hogar deja, y cubierto  
El soldado de sangre, en suelo extraño,  
El honor de su afán contempla cierto.  
Solo yo, erudo amor, busco mi daño,  
Sin esperar más fruto, honor, ni puerto  
Que un costoso y estéril desengaño.

#### III.

##### EL AUTOR Á SÍ MISMO.

Cansada nunca de tu vano intento,  
Corres, barquilla, el píelago espumoso,  
Y tu piloto sufre, temeroso,  
Del Aquilon el impetu violento.  
Neptuno te presenta, fraudulento,  
Mansas las iras de su reino undoso,  
¡Cuidad! porque dejes tu reposo,  
Y juego llores del instable viento.  
Al mar no vuelvas, misera barquilla;  
Acógete por fin, escarmentada,  
Al ocio dulce de la quieta orilla.

(1) No habríamos debido tal vez, mirando sólo á la gloria del poeta, sacar del olvido algunas de las composiciones que hoy publicamos, escritas acaso en las mocedades del autor, cuando su entendimiento y su estilo estaban todavia distantes de la madurez. Pero fué ARJONA tan celebrado entre los poetas andaluces de la última era; se han buscado sus poesías, aunque sin fruto hasta ahora, con tanto desvelo y tanto afán, que no hemos podido resolvernos á privar al público literario de las poesías completas del ilustre canónico penitenciario de la catedral de Córdoba. Sólo hemos suprimido algunas traducciones de escaso mérito, ó algunas producciones insignificantes, en que asoma demasiado la inexperiencia del escritor. Aprovechamos gustosos esta ocasion para dar sinceras gracias al señor brigadier don Antonio de Arjona, sobrino del autor, que con bondad suma ha tenido á bien franquearnos todos los manuscritos autógrafos del esclarecido poeta. (Nota del Colector.)

Que si á nave Real, de horror cargada,  
Neptuno la orgullosa frente humilla,  
¡Ay! tú serás por burla destrozada.

#### IV.

##### Á UNA SEÑORA QUE, BECIEN VIUDA, FUÉ Á MORAR EN SANLÚCAR DE BARRAMEDA.

Fortunada ciudad, que reverente  
Besa del Bétis la corriente undosa,  
Cuando, de Tétis émula gloriosa,  
Entra ufana en los mares de Occidente;  
No más el bronce por tu honor ostente  
La sacra efigie de la cipria diosa,  
Coronada en esfera luminosa  
De hermosos rayos la divina frente.  
Graba la nueva Vénus de la España,  
Del infáusto cipres la sien ceñida,  
Y al amor, que enlutado la acompaña;  
Y por ella serás más conocida  
Que por el mar que tus orillas baña,  
Que por la diosa de tu mar nacida.

#### V.

##### Á CATON.

Alivio el uticense virtuoso  
En tí busca, Platon, cuando turbado  
Mira que el Capitolio esclavizado,  
Ya se humilla ante César victorioso;  
Y cuando pintas el feliz reposo  
A que en la muerte el justo es trasladado,  
De súbita esperanza arrebatado,  
Suspira por lugar tan venturoso.  
Al pecho aplica la cuchilla fiera,  
Y al alma, honor de la virtud romana,  
Vena de ilustre sangre lanza fuera.  
Aunque la gran promesa fuese vana,  
Antes Caton mil muertes escogiera,  
Que ver su pueblo en opresion tirana.

#### VI.

##### Á UN MAL POEMA QUE SE PUBLICÓ EN SEVILLA, TITULADO LA RIADA (2).

¿Por qué Bétis con impetu tan fiero  
Tu onda el ancho confin Tartesio baña,  
Y dominando toda la campaña,  
Con Neptuno compites altanero?  
¿Acaso Jove, á la maldad severo,  
La edad de Pirro volverá, en su saña  
Y de escombros en horrida montaña  
Convertirá el honor del cetno ibero?  
Hispalis, tu temor ya se ha cumplido....  
Mas ya la ira del Bétis es pasada;  
Que el cielo tantos males no ha querido.  
Ni temas otra vez ser anegada;  
Que Jove á Febo así lo ha prometido,  
Porque no se publique otra Riada.

#### VII.

##### Á LA ACADEMIA DE NOBLES ARTES DE SÁVILLA.

Triunfante un tiempo el coro delicioso  
Que en admirable emulacion imita

(2) De Trigueros.

La que el orbe formó, mente infinita,  
Su trono fija en el Tartesio hermoso.  
Hado despues maligno entre horroroso  
Polvo nubla su gloria, y ya marchita,  
Del gran Murillo la guirnalda incita  
Del pasajero el llanto ignominioso.  
Mas ya de entre magníficos fragmentos  
Tu honor, Sevilla, á renacer empieza.....  
Hijos suyos, cobrad altos alientos,  
Vencer debe Sevilla en la grandeza  
De vuestros elevados pensamientos,  
Cual ella vence en natural belleza.

## VIII.

## ASTÉRIE Á LA MEMORIA DE SU PADRE.

Cuando mi padre Anfriso, ya postrado,  
El término fatal llegarse via  
En que á los filos de la Parca impla  
fumola al hombre inexorable el hado,  
«No de grandes riquezas abastado,  
Feliz podré dejarte, me decía;  
Que ni en fértiles campos, hija mía,  
Ni abundante jamas me vi en ganado.  
»Mas júrame vivir en la inocencia,  
Y así mi vida acabará gozosa  
De darte, Astérie, la mejor herencia.»  
Yo lo juré; y ¡oh sombra venturosa!  
En vano gime Argiria, en su opulencia,  
Por la felicidad que en mí reposa.

## IX.

## AL AMOR.

¡Así, amor, á tu duro cautiverio  
Los mortales sujetas inclemente,  
Del reino de la aurora al Occidente,  
Del Bóreas al antártico hemisferio,  
Y no contento con tan vasto imperio,  
Al cielo elevas la atrevida frente,  
Y el padre del Olimpo omnipotente,  
Sufre por tí del orbe el vituperio!  
No hay cetro que á tu cetro no se abata,  
Y cual torrente, en furia turbulenta,  
Tu fuego en cuanto vive se dilata.  
Quien te resiste, resistir intenta  
Al rayo, que las torres desbarata;  
Al mar, que de sus cárceles revienta.

## X.

## EL AUTOR Á SU FORTUNA.

Del ingrato Melecio abandonada,  
Arroja el plectro Filida graciosa,  
Suspirando del hado querellosa,  
Al ver la vil Corina más amada.  
Y ante el ara por ella levantada,  
Así al délfico dios clama llorosa:  
«¡Gran Febol! por qué en otras venturosa,  
Y en mi sola es tu lira desgraciada?»  
Oyóla el dios, y al rústico Melecio  
Atroz castigo dió su ira divina,  
Pues Filida lo ve ya con desprecio.  
Luego en brazos lo entrega de Corina;  
Que no hay venganza como dar al necio  
Libertad de buscarse su ruina.

## XI.

Á LA MUERTE DE DON PEDRO DE ARJONA,  
ABUELO DEL AUTOR.

Si tu adorada tumba noche y día  
Bañan mis tristes ojos, padre amado,  
El bien mayor la muerte ¡ay! me ha robado  
Que el mundo todo para mí tenía.  
Ni cesa mi dolor por más que pia  
Una deidad risueña me ha mostrado  
El triunfo en que, de glorias coronado,

Gozas sin fin la célica alegría,  
Y la misma deidad, piadosa en vano,  
Me arrebató otra vez, y á mi presencia  
Tu urna cifó de lauro soberano;  
Y grabó de oro eterno la sentencia  
De tu destino así su ebúrnea mano:  
*No muere el justo más que en la aparición.*

## XII.

## Á ALBINO.

Hallar piedad con llantos lastimeros  
Entre los hombres Arion intenta,  
Y le es más fácil que un delfín la sienta  
Que no los despiadados marineros;  
Pues rendido á sus trinos lisonjeros,  
Benigno el pez al jóven se presenta,  
Y en su espalda la noble carga ostenta,  
Que arrojaron sus necios compañeros.  
¡Ay! Albino, conócelo algun día,  
Ni más el plectro con gemidos vanos  
Intente ya domar la turba impía.  
No se vencen así pechos humanos;  
Busquemos en los tigres compañía,  
Y verás que nos son menos tiranos.

## XIII.

Triste cosa es gemir entre cadenas,  
Sufriendo á un dueño bárbaro y tirano;  
Triste cosa sulcar el Océano  
Cuando quebranta mástiles y entenas;  
Triste el pisar las líbicas arenas,  
Y el patrio nido recordar lejano;  
Y aún es más triste suspirar en vano,  
Sembrando el aire de perdidas penas.  
Mas ni dura prision, ni ola espantosa,  
Ni destierro en el Níger encendido,  
Ni sin fin esperanza fatigosa,  
Es ¡oh cielos! el mal de mí temido;  
La pena más atroz, más horrorosa,  
Es de véras amar, sin ser creído.

## XIV.

Á ITALIA, EN LAS GUERRAS DEL PRINCIPIO  
DEL SIGLO XVIII (1).

Italia, Italia, ¡oh tú, á quien dió la suerte  
Hermosura infeliz, sólo premiada  
Con dote de la angustia, que pintada  
Sobre tu faz por su rigor se advierte!  
Fueses tú ¡ah! menos bella, ó bien más fuerte,  
Que más temida, ó bien menos amada  
Fueras del que parece que se agrada  
De tu halago, y despues te da la muerte.  
No armados yo en torrentes bajar víera  
Del Alpe, ó que el frances del Po temida  
La agua en tu sangre á sus caballos diera;  
Ni de espada no tuya á tí ceñida  
Prestar tu brazo á guerra forastera,  
Esclava, ya venciendo, ó ya vencida.

## ODAS.

## I.

## A LA NATIVIDAD DE NUESTRA SEÑORA.

Si alguna vez del cielo  
Mi espíritu encendido llama sagrada,  
Y giró en presto vuelo  
Mi mente sobre el viento arrebatada,  
Hoy aliento más pio  
Baña en celeste ardor el pecho mio.

(1) Traducción de un soneto italiano de Vincenzo Filicaja.

Y en humilde reposo  
De amor goza el silencio deleitoso.

## II.

## LA DIOSA DEL BOSQUE (1).

¡Oh si bajo estos árboles frondosos  
Se mostrase la célica hermosura  
Que vi algun día de inmortal dulzura  
Este bosque bañar!  
Del cielo tu benéfico descenso  
Sin duda ha sido, lícida belleza;  
Deja, pues, diosa, que mi grato incienso  
Arda sobre tu altar.  
Que no es amor mi tímido alborozo,  
Y me acobarda el rígido escarmiento  
Que ¡oh Piritíol! condenó tu intento,  
Y tu intento ¡Ixion!

Léjos de mí sacrilega osadía;  
Bástame que con plácido semblante  
Acceptes, diosa, en tus altares, pia,  
Mi ardiente adoracion.  
Mi adoracion, y el cántico de gloria  
Que de mí el Pindo atónito ya espera;  
Baja tú á oírme de la sacra esfera,  
¡Oh radiante deidad!  
Y tu mirar más nítido y suave  
He de cantar, que fulgido lucero,  
Y el limpio encanto que infundirnos sabe  
Tu dulce majestad.

De pureza jactándose natura,  
Te ha formado del cándido rocío  
Que sobre el nardo al apuntar de estío  
La aurora derramó;  
Y excelentemente languida retrata  
El rosicler pacífico de Mayo  
Tu alma; Favonio su frescura grata  
A tu hablar trasladó.  
¡Oh imagen perfectísima del orden  
Que liga en lazos fáciles el mundo!  
Sólo en las brazos de la paz fecundo,  
Sólo amable en la paz!  
En vano con espléndido aparato  
Finge el arte solícito grandezas;  
Natura vence con sencillo ornato  
Tan altivo disfraz.

Monarcas, que los pérsicos tesoros  
Osentais con magnífica porfia,  
Copiad el brillo de un sereno día  
Sobre el azul del mar;  
O copie estudio de émula hermosura  
De mí deidad el mágico descuido;  
Antes verémos la estrellada altura  
Los hombres escalar.

Tú, mi verso, en magnífico ardimiento  
Ya las alas del céfiro recibe,  
Y al pecho ilustre en que tu númen vive,  
Vuela, vuela veloc.  
Y en los erguidos álamos ufana  
Penda siempre esta cítara, aunque nueva;  
Que ya á sus ecos hermosura humana  
No ha de ensalzar mi voz.

## III.

## Á LA MUERTE DE SAN FERNANDO.

Vuelas en fin, Fernando victorioso,  
Postrado el sarraceno,  
Y de todos los bienes abundoso  
Por tí el Tartesio ameno.  
La muerte, que tu ley obedecía,  
Hoy de tí se apodera;  
Mas tiembla al esgrimir la espada impía,  
Y tu virtud venera.

(1) Quintana aplaude el artificio métrico de estas estrofas, inventado por el autor. Está formado con un esdrújulo el hemistiquio de los dos versos primeros, el tercero es un sáfico, el cuarto un verso corto y agudo. El segundo miembro de la estrofa tiene la misma cadencia. (Nota del Colector.)

No tu númen imploro,  
Moradora profana de Helicon,  
La que en celeste coro  
Cifó de estrellas inmortal corona,  
Amorosa ya inspira  
Divino fuego á mi templada lira.  
Por la anchurosa tierra  
El eco vuela de mi alegre canto  
A quien vence sin guerra,  
Y al orco lanza el congojoso llanto.  
Del ocaso al oriente  
Su triunfo aplauda la cautiva gente.  
Ved, mortales, la aurora  
De ventura y salud, que sin mancilla  
Nace ya, precursora  
Del sol divino: como al Indo brilla  
Tierna luz, centellea  
En las floridas cumbres de Judea.

Cual misero piloto  
Que, cercado de horror, en noche oscura  
Al ímpetu del Noto  
Juzgó su vida y nave mal segura,  
Con gozo repentino  
Ve quieto el mar y el cielo cristalino,  
Tal os nace gloriosa  
La que el excelso formador del cielo  
Escogió por esposa  
Cuando bordaba el estrellado velo,  
Y en eterna armonía  
La fábrica del orbe disponía.  
Cuando al sol adornaba  
Los vivíficos rayos, y el lindero  
Su diestra señalaba  
A las hinchadas olas del mar fiero,  
Ya su présaga mente  
En ella se gozaba dulcemente.  
Por su reina la aclaman,  
Formándole diadema, las estrellas,  
Y de su luz se inflaman,  
Despidiendo de amor blandas centellas;  
Raudales de contento  
Inundan el humbrosio firmamento;  
Y dimanando al mundo  
Grato destello del celeste gozo,  
Yace en placer profundo  
El mortal, sonoliento de alborozo,  
Que en gozar embebido,  
De sí mismo reposa en el olvido.

Tal plácido arroyuelo  
Se deshiza entre cándidas arenas,  
Dando frescor al suelo;  
Y con luces que al sol copia serenas,  
Brilla graciosamente  
El oro en su pacífica corriente.  
Sus furiosos mitiga  
El alterado golfo, y su riqueza  
Largamente prodiga  
Con más fecundidad naturaleza,  
Y manan los collados,  
En arroyos de néctar desatados.  
Rie el prado, y de flores  
Súbite en bella pompa se enriquece;  
A sus tiernos olores  
El aura en dulces besos se enardece,  
Y muestran á porfia  
Cielos, mares y tierra su alegría.

Sólo el rey del averno  
Serpentea con horribos bramidos;  
Que del dolor eterno  
Rotos ve ya los vinculos temidos,  
Y al fuerte impulso abiertas  
De horrendo bronco las inmensas puertas.  
Y más, al mirar, gime,  
Patente ya la célica morada,  
Y que airado no esgrime  
El serafin flamígero la espada;  
Que nuevo eden de vida  
A delicias sin término convida.

Mas ¡dónde, lira mía,  
Dónde tu dulce admiracion te lleva?  
Deja ya la osadía,  
Que á extraña de un mortal region te eleva,